

CONFIESO
QUE HE MUERTO

CONFIESO QUE HE MUERTO

Gabriela Álvarez



TÍTULO: *Confieso que he muerto*

AUTORA: *Gabriela Álvarez©, 2023*
Alquimia Húmeda©, 2023

COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Optima cuerpo 12*

DISEÑO CUBIERTA: *Hakabooks©*

ILUSTRACIONES: *Emma Acosta Ramírez©*



EDICIÓN Y CORRECCIÓN: *Tu voz en mi pluma*


1ª EDICIÓN: *octubre 2023*

ISBN: *978-84-938023-6-3*

DEPÓSITO LEGAL: *B 19630-2023*

HAKABOOKS

08204 Sabadell - Barcelona

 *+34 680 457 788*

 *www.hakabooks.com*

 *editor@hakabooks.com*

 *Hakabooks*

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo las disposiciones legalmente previstas, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares de derechos de autor.

Todos los derechos reservados.

*Para Diego
mi cocuyito y maestro.*

*Y a todas las mujeres,
qué nuestros fuegos ardan
no para quemarnos sino para encendernos.*

PRÓLOGO EN TRES TIEMPOS

Con este título *Confieso que he muerto*, Gabriela traza en palabras una especie de tránsito de rehechura. Una muerte regeneradora, que gracias al empuje de su deseo la va transformando hacia el reconocimiento de su propio ser. Como líneas de cruce, su trabajo poético lleva consigo una vida envuelta en circunstancias y escenarios difíciles, con los que debió lidiar desde su infancia. Quienes conocemos a Gabriela desde sus primeros años de vida, guardamos el recuerdo de una bella niña, sensible e inquieta, que escogió complacer el ideal adulto, como una manera de garantizar la aceptación y así convivir con los nudos de un entorno que dificultaban su propio camino de crecimiento. Sus poemas muestran un proceso de transformación, que solo se puede alcanzar aceptando la naturaleza problemática de la vida y enfrentándola, sin dejarse vencer por ella y sin ceder a la evasión. Gabriela lo sabe y su escritura da cuenta de ello.

Flor Gallego Delima
Madrid-España, 2023

La palabra creadora de Gabriela preña su vida desde los días juveniles, arraigada y vivida en su profunda condición humana. El ser que se redescubre, que se reencuentra en él con su cotidianidad, proyectando el vivir de Ser. Esta poesía vivida y hecha hoy, no pone límites, ni dobleces. Nos invita a dimensionarnos desde nuestro "Yo" con nuestros prójimos y

nuestro entorno del aquí. Tenemos en nuestras manos la genuina creación poética del hombre de todos los tiempos que inspira a vivir en plenitud. La palabra poética "...alma humana, como te pareces al agua..." Goethe/ "...Escudriño mi nombre/ me descubro elemento/ agua..." Gabriela Álvarez. Lenguaje sencillo y un intenso lirismo son notas características de su creación literaria que captamos cuando asistimos a su magisterio poético expresado de una manera directa, profunda; concedora del poema y su magia estructural plena en el vivir del tiempo. Gabriela Álvarez nos ofrece una poesía cuyos signos secuenciales son: la pureza, el equilibrio en el SER y en orquestamiento idiomático, con ello nos da la medida de su variado y amplio registro poético fruto de un admirable fervor por la poesía de una creatividad real: "Así que,/ me inclino,/ me lamo,/ me levanto/ y ando/ sin estrategias..." Gabriela Álvarez.

Ysmenia Machuca
Valle de la Pascua – Venezuela, 2023

Conozco a Gabriela desde hace más de un cuarto de siglo, cuando compartíamos trasnochos tratando de entender los reactores y las torres de destilación; el destino nos llevó a trabajar juntas entre tubos de ensayo, surfactantes, cambios de fase y emulsiones, mientras aprendíamos francés. Siempre admiré su belleza europea de ojos verdes y cabello rubio, que resaltaba entre las montañas de esos Andes tropicales ubicados en Mérida, Venezuela.

Cruzamos el atlántico en la segunda década de nuestras vidas, para seguir estudiando en Europa, la cuna de sus padres, nuestros caminos se separaron, pero de vez en cuando se juntaban, como la de muchos de esos compañeros de juventud que pasan a la adultez, y dejan de ser compañeros de estudios para convertirse en amigos que, aunque llevan mucho tiempo separados, conservan ese vínculo intacto. Yo regresé al trópico, ella permaneció en el Viejo Continente.

Veinte años pasaron, y llegó una pandemia, grandes cambios atravesaron su vida, y nos reencontramos a distancia, fortaleciendo la amistad y haciéndome descubrir todo lo que había atravesado esta mujer que da un vuelco a sus cimientos y se enfrenta con valentía a sus fantasmas, a los juicios y se atreve a desnudar su alma a través de este libro.

Los poemas de Gabriela nos hacen enfrentarnos a la muerte, al dolor y a la vulnerabilidad. A la opción de simplemente rendirnos, de dejar de luchar, de quitarnos las máscaras, en esta época donde la apariencia lo es todo.

Están muy presentes sus ancestros, que la llamaron a permanecer en esas tierras tan diferentes a su trópico natal, a embarcarse en la aventura estacional, y a leer los cambios emocionales a través de la filosofía china y aprender a conectar el cuerpo y la mente.

Gabriela nos invita a volver a nosotros, a conectarnos con el erotismo en una metamorfosis vinculada con el verano y el otoño de la vida. A conectar con el silencio, en este mundo tan lleno de ruido, a equilibrar la fuerza innegable de la mujer con su suavidad. A no negar nuestra oscuridad, adentrándonos en ella para renacer como reinas de nuestro destino.

Finalmente evoca sus orígenes, sus amistades, honra a la vida y a la abundancia, a través del sagrado femenino presente en cada uno de nosotros, y demuestra que el amor es infinito mientras sepamos verlo en cada brizna de hierba, cada mariposa que sale con esfuerzo de su crisálida y cada mirada que se cruza en nuestro camino.

Gabriela, que la alquimia que obra en tu trasegar, siga humedeciendo tu camino para que el verdor siempre acompañe tus pasos.

Con amor, Patricia.

Patricia Rodríguez
Mérida-Venezuela, 2023

EL ORIGEN

¿Por dónde empezar?, ¿cuál es el origen? no estoy segura la verdad, desde que tengo memoria he vivido entre mundos y transmutaciones, bautizada al fuego de la locura que se instaló en mi madre. Envuelta en la bruma de las formas y el misterio, las voces que le hablaban sin cesar y los seres que la visitaban desde los umbrales. Mientras que mi papá me adentraba en laboratorios, ciencia, libros y arte. Yo buscaba a las palabras como patria, tanto las que hilvanaba en hojas sueltas como las que callaba, escondiéndome entre máscaras y trajes para buscar la redención de la mirada del otro.

Este poemario es una ventana a lo que viví y aprendí en mi pasado reciente, sustentada por los inicios en esta vida. Han sido años con muchas aristas en los que, a través del dolor físico, emocional y espiritual, he sido invitada a abrir mi ser, a ampliar las perspectivas y a sentir en mis células que en un mismo instante pueden convivir la paz y el terror; para recordarme en sueños quién soy. Habitante anfibia, dueña de las profundidades acuosas y maestra del cielo.

En los últimos diez años, las estrategias que antaño me ayudaban a huir de lo incómodo, dejaron de ser atractivas, y se mostraron inútiles. El traje de buzo que había portado como identidad ya me ahogaba. Además, mi ser crujió cuando sentí alivio al enterarme que tendría un varón. No me sentía capaz de guiar a una niña, a una mujer. Fue así como Diego, mi hijo, despertó en mí el llamado feroz de morir para revivir a la mujer que soy. Para que él pueda ser el hombre completo que es.

No me quedó otra opción que mirar a la cara a mis miedos, estar presente con todo mi ruido mental, los juicios, las auto-críticas y darme cuenta de mi responsabilidad sobre mi propia vida y libertad. Me dispuse entonces a morir para darle paso a la vida, a esa que siglos de hogueras y cegueras acalló en los vientres de las mujeres.

Como guerrera que se cree derrotada, me rendí, me entregué a la misericordia y gracia de la vida, Dios, el universo o como cada uno lo quiera nombrar. Me di cuenta de que la lucha que había sostenido por mucho tiempo con mi historia, “con quienes me hirieron”, “con lo que sentía injusto”, no hacía sino alejarme de mi misma, porque luchaba con partes de mi ser.

Poco a poco junté mi leña, mi compasión y mis verdades, y fui dejando que la chispa de mi corazón y de quienes me aman y amo, me mostrara todas mis caras. Desde las que parecen poco amables, vulnerables y crudas, hasta las más luminosas.

Así, desnuda de certitudes y expectativas, bañada en la valentía que me concedió mi oscuridad, ahora sé hasta en mis tuétanos de qué material estoy hecha, honro mis límites y me abrazo en mi incertidumbre. No sé qué vendrá, pero sea lo que sea me sé minúscula e infinita a la vez, sostenida por el tejido de la vida y las fibras de mi ser. Ya no me es ajena la muerte porque de ella emergo como la flor que despierta tras un largo invierno.

*Perdí mi mundo, mi fama, mi mente.
Apareció el sol y corrieron las sombras.
Yo corrí tras ellas, pero desaparecieron.
La luz corrió tras de mí y me alcanzó.*

Rumi

DESARMARSE



Acostarse con la muerte

Hay días
días,
en los que no queda sino acostarse con la muerte.
Acostarse y lamerse las heridas
mientras te tragas los anhelos
que se escurren de la piel desierta,
seca de caricias.

Los fuegos se convierten en piedra
los océanos en suspiros ahogados.
Y te sientas a la luz de las sombras
sin escapar en los espejismos.
Y finalmente,
reclamas la soberanía de tus huesos.

Feroz y dulce
susurras el canto
y liberas el aliento de vida
que esconde la muerte.